

Capítulo 13

Violencias en los noviazgos de adolescentes en Morelos

Jorge Ariel Ramírez Pérez, Belem Gabriela Hernández Jaimes, Eloísa Rodríguez Vázquez

Resumen

El capítulo muestra evidencia empírica sobre que las relaciones de noviazgo de las y los adolescentes de dos escuelas de educación media superior. La violencia que experimentan es producto de una reproducción social de las relaciones en el noviazgo, que asemejan a las relaciones de pareja que viven los progenitores de las y los jóvenes, por lo que se trata de reproducción de las relaciones de pareja. En la introducción se plantea el problema y pregunta de investigación y se justifica su relevancia. La revisión de la literatura plantea que en las relaciones de noviazgo se experimenta violencia; la metodología indica el proceso de generación de información a partir de una encuesta representativa a jóvenes de educación media superior; en los hallazgos se muestra que los jóvenes viven violencia en el noviazgo y la variable explicativa es la violencia en la relación de pareja de los padres.

Palabras clave:
adolescencia;
joven;
salud mental;
socialización;
violencia.

Ramírez Pérez, J. A., Hernández Jaimes, B. G., & Rodríguez Vázquez, E. (2025). Violencias en los noviazgos de adolescentes en Morelos. En N. Roque Nieto, A. R. Pérez Mayo, P. Guerrero Sánchez, N. Betanzos Díaz, & C. Rodríguez Leana, (Coords). *Organizaciones, Salud y Bienestar: Perspectivas Transdisciplinarias sobre lo Social, lo Tecnológico y lo Emocional*. (pp. 317-345). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.312.c730>



Introducción

Los seres humanos, al igual que los seres vivos de este planeta, procedemos de procesos evolutivos. La evolución es inherente a la vida misma; de ahí que sea un proceso interminable. Además de la evolución física que hemos experimentado como especie, también experimentamos una de tipo cognoscitiva y moral. Quien planteó la evolución cognoscitiva fue Augusto Comte. Este sostuvo que la evolución del conocimiento ha pasado por tres etapas o estadios: el teológico, el metafísico y el positivo. De acuerdo con Comte, durante miles de años, los distintos grupos humanos consideraron que la naturaleza se encontraba regida por fuerzas divinas, y que el ser humano debía aprender los secretos de esas leyes divinas que organizan lo real. En el estado teológico, pues, la realidad es concebida como mágica y encantada, y se precisa conocer de los encantamientos para habitar el mundo. Posteriormente, la especie humana evolucionó su conocimiento a entidades abstractas, es decir, los dioses son desplazados por conceptos metafísicos, la razón terminó por desplazar a los dioses. El periodo metafísico abarcó desde el surgimiento de la filosofía en Grecia, en el siglo V A.C. hasta el siglo XVIII con el surgimiento del pensamiento científico. Precisamente, el pensamiento positivo sería el último desarrollo de las formas de conocimiento que desarrolló el ser humano. El pensamiento positivo consiste en conocer la realidad a partir de guías teóricas que se someten a prueba empírica; es decir, el conocimiento es producto de la indagación sistemática y científica.

Ahora bien, de acuerdo con Norbert Elias, la evolución en las formas de conocimiento no se detuvo con el pensamiento científico en general, sino que se fueron constituyendo desarrollos evolutivos en el conocimiento de las diferentes esferas de la realidad. Es decir, de acuerdo con el planteamiento de Elias, que en buena medida sigue al de Comte, la realidad se puede organizar analíticamente en tres grandes esferas, de acuerdo con la integración de los elementos de realidad (Elias, 2008). Por un lado, estaría la esfera material,

propiamente físico-química, estudiada precisamente por las ciencias físico-químicas. Esta esfera se compone de elementos atómicos, que son estudiados con teorías y métodos adecuados para indagar una realidad atómica. En términos científicos, este sería el primer momento de desarrollo del pensamiento positivo. Este pensamiento cuenta con reconocimiento y legitimidad social. Los métodos de estas ciencias, dado el prestigio que han desarrollado, tiende a imponerse como el único método científico, sin embargo, sólo es el método de las ciencias que estudian este nivel de integración de la realidad.

Los elementos atómicos se unen dando lugar a entidades más complejas, que son propiamente órganos. Estos serán el objeto de investigación de las ciencias biológicas y de la salud. El estudio de los órganos requiere del desarrollo de teorías y métodos propios, para atender a ese nivel de integración de la realidad. Nos encontramos, pues, frente a un segundo proceso evolutivo del pensamiento científico: desarrollo de las teorías y métodos que permitan estudiar y conocer el funcionamiento de los órganos, que sería la esfera vital de la realidad. Este segundo estadio estaría ocurriendo durante el siglo XIX. Finalmente, se encuentra la esfera social de la realidad. Esta es una realidad que construyen las y los individuos en sus interacciones cotidianas. Los productos humanos tales como las instituciones humanas, las sociedades, las reglas, las normas, los valores, las conductas, las emociones, los seres humanos, el trabajo, etc., son resultado de las interacciones humanas, y precisan de teorías y métodos propios, incompatibles con los de las ciencias físico-químicas y los de las ciencias biológicas y de la salud. El conocimiento de la realidad humana, la realidad social, es sumamente reciente; comenzaría en el último cuarto del siglo XIX. Tenemos, pues, que el conocimiento de la realidad también experimenta sus propios procesos evolutivos, el último de los cuales es el más reciente.

Pero no sólo nuestros conocimientos se encuentran en evolución, lo mismo ocurre con la moralidad humana. Una mirada somera a la historia humana nos permite tomar consciencia que los seres

humanos evolucionamos de estadios más sangrientos, con más conflictos hacia otros donde aprendemos a controlar los impulsos de muerte. En este sentido, Norbert Elias desarrolló una investigación de lo que denominó el proceso civilizatorio. El planteamiento que hace Elias en *El proceso de la civilización* (2000), y en *La soledad de los moribundos* (2015), es que el proceso civilizatorio es un proceso social que consiste en el “cambio estructural de los seres humanos en la dirección de una mayor consolidación y diferenciación de sus controles emotivos y, con ello, también, de sus experiencias (por ejemplo, en el retroceso de los límites de la vergüenza o del pudor) y de su comportamiento (por ejemplo, en las comidas o en los modos de diferenciar la cubertería)” (Elias, 2000, p. 11). Es decir, la evolución moral de la humanidad ha estado orientada a un proceso de socialización donde se logre interiorizar en el individuo el autocontrol de las emociones, a sublimar las emociones. En *La soledad de los moribundos*, Elias (2015), va a plantear que la doctrina cristiana del amor universal, sustentado en la premisa de *Amaos los unos a los otros*, por primera vez se generarían condiciones que permitirían pensar en el amor en términos abstractos, es decir, que incluyeran a la especie humana, y no sólo al grupo de parentesco en el que se había nacido.

En este punto es preciso mencionar que el papel de las ciencias sociales ha de orientarse a contribuir en el proceso civilizatorio; es decir, se trataría de realizar investigaciones que permitan comprender cómo las interacciones humanas generan la realidad social, más allá de que sean las estructuras las que condicionan y determinan la acción de los individuos (Arteaga, 2013), con toda su complejidad inherente, de modo que los seres humanos nos hagamos una idea más clara de cómo se conforman las fuerzas que constituyen lo social, dejando paulatinamente, conforme se desarrollan conceptos adecuados a una realidad relacional, los pensamientos mágico-religiosos y los metafísicos.

Dado que las ciencias sociales son unas que se encuentran aún en un incipiente desarrollo, no han logrado del todo extirpar de su lenguaje y de su forma de entender lo real, el pensamiento de que una entidad suprahumana tiene el control y la voluntad sobre la realidad social, de modo que los individuos estarían inermes ante dicha personalidad suprahumana. Por el contrario, se trata de indagar, descubrir y mostrar, cómo no existe tal entidad, sino que lo social, con sus coacciones, determinaciones y orientaciones, es producto de las interacciones humanas. Es decir, toda ciencia, en general, y las ciencias sociales, en particular, están orientadas a generar conocimientos con la suficiente confiabilidad para que los seres humanos puedan tener el control sobre la vida humana. Sin embargo, el conocimiento de la vida social es incipiente, por lo que aún se encuentre pergeñado de pensamiento mágico-religioso, en la mayoría de las personas, y de pensamiento metafísico en la mayoría de sus teorías. Esto implica que el conocimiento científico ha de ser primero sustentado en la investigación empírica, y una vez verificado, socializado, transmitido a las poblaciones por medio de los procesos de educación formal.

Sin embargo, hay elementos que, si bien son estudiados científicamente, los resultados no necesariamente se integran al curriculum oficial. Sólo por mencionar dos casos, de entre muchos que fácilmente se pueden mostrar, tenemos el del uso de anticonceptivos en adolescentes y el de las relaciones de noviazgo en adolescentes. De hecho, ambos temas no forman parte del curriculum en ningún nivel escolar; lo que implica que los descubrimientos en estas investigaciones no tienden a transformar las concepciones que al respecto se hacen los individuos. Ahora, es importante señalar que estos fenómenos si bien los estudia la ciencia, es la reproducción social por medio de la socialización primaria efectuada en las familias la que instaura en los individuos las conceptualizaciones vigentes en la sociedad. Es decir, la escuela no incluye en su curriculum el conocimiento acumulado sobre relaciones de noviazgo, violencia en el noviazgo, uso de anticonceptivos en las y los jóvenes. Así no, es la

escuela quien enseña el tema de las relaciones amorosas en las y los jóvenes; por lo que este conocimiento queda en un área gris entre la familia y las amistades cercanas, de modo que el conocimiento científico generado sobre estos temas no es accesible a todas y todos los jóvenes, de ahí que variables como la posición social, el origen social y la escolaridad de los padres expliquen las diferentes concepciones que de esos temas se tienen. También es comprensible que sea el tiempo en la relación de noviazgo, es decir, la reflexión sobre la experiencia vivida, lo que explica la mayor prevalencia, por ejemplo, en el uso del condón en el caso de las y los jóvenes.

La presente investigación busca mostrar que jóvenes, de ambos sexos, de diferentes escuelas de educación media superior, con edades de entre 15 y 17 años, mantienen semejantes niveles de violencia en sus relaciones de noviazgo. Dado que no existen diferencias estadísticamente significativas de los resultados de la violencia vivida en el noviazgo, queda claro que la forma en cómo viven sus relaciones amorosas proviene más de las informaciones que traen de sus familias de origen y de sus amigos, que sean moldeadas por los conocimientos generados por la ciencia y transmitidos por la educación formal.

Esta investigación se organiza de la siguiente manera: posterior a esta introducción, en el siguiente apartado se presentan los resultados de la literatura existente en torno a la violencia en las relaciones de noviazgo en jóvenes; en un tercer apartado se plantea la metodología desarrollada para esta investigación; posteriormente se muestran los resultados; enseguida se discuten los resultados a la luz de las investigaciones presentadas en la sección segunda; finalmente se exponen las conclusiones a las que llevó la presente investigación.

Violencia en las relaciones de pareja: una revisión de la literatura

La socialización de las personas es fundamental. Por medio de ella los seres humanos llegamos a ser seres sociables. Es decir, por medio de la socialización es que interiorizamos las normas, valores, reglas de conducta que debemos observar para considerarnos miembros de la sociedad, es decir, para actuar conforme a las pautas esperadas de acuerdo con nuestros roles, nuestro sexo, nuestra edad y nuestra posición social.

Los ámbitos de la socialización son sumamente variados. De ahí que en la literatura especializada se distinga entre socialización primaria y socialización secundaria. La primera corre a cargo de las familias, es primaria porque es la primera socialización que experimentan los individuos. Ocurre en los primeros años de vida, antes de ingresar a cualquier otra institución distinta a la familiar. En esta socialización se generan los hábitos que influirán de manera relevante en las trayectorias subsecuentes que tendrá el individuo en las instituciones en las que se incorpore en su vida. La socialización secundaria comienza cuando el individuo se va incorporando a otras instituciones como la escuela, la iglesia, los amigos, el trabajo y hobbies. Cada una de estas tiene sus propias normas y valores que son interiorizados en las interacciones constantes que ocurren en estas instituciones.

Sin duda, el individuo incorpora normas y valores de esferas distintas a las de la familia, pero con filtros de lo incorporado por la socialización primaria. Así, las normas y valores con los que se desenvuelve el individuo provienen de diferentes esferas, pero donde las de la familia son fundamentales en cuanto filtran qué y cómo incorporan las normas y valores provenientes de la socialización secundaria. Es el caso de las relaciones de noviazgo. Estas comienzan en la juventud, regularmente cuando las y los jóvenes cursan los estudios de educación secundaria. Si bien en las escuelas se

estimulan las relaciones humanas de diálogo y respeto, no se aborda abierta y explícitamente las relaciones de noviazgo. El modo en que las personas se conduzcan en sus relaciones amorosas depende más de la socialización primaria, de lo que se escucha de manera más o menos informal y de los círculos de amigos, que de lo que se aprende en la escuela; aunque sea en la escuela secundaria donde se generen inicialmente los noviazgos.

Las investigaciones sobre noviazgos y sexualidad en las y los jóvenes muestran que las variables familiares son las que en mayor medida predicen, por ejemplo, el uso del condón en las relaciones de noviazgo, y no así variables escolares ni nivel de escolaridad (Casique, 2016). Los resultados de la investigación de Casique (2016), plantean que el condón es usado más, por las y los jóvenes, en los primeros encuentros sexuales en la relación de noviazgo, que en los postreros. Las variables predictoras del uso del condón fueron la escolaridad de los padres y el estrato socioeconómico, de modo que a mayor escolaridad de los progenitores y un estrato socioeconómico más alto, mayores probabilidades de usar el condón. Por otra parte, las variables que hacen que disminuya la probabilidad del uso del condón fueron: el tiempo de la relación, de modo que, a mayor tiempo en el noviazgo, menores probabilidades de usarlo; el mayor conocimiento de métodos anticonceptivos, disminuye la probabilidad del uso del condón (aunque no se sabe si en sustitución por otros métodos anticonceptivos).

En todo caso, resulta sumamente interesante que las variables identificadas como intervinientes en el mayor o menor uso del condón por parte de las y los jóvenes sean variables familiares, que ayudan a sostener la hipótesis del fuerte impacto de la socialización en la construcción de las relaciones amorosas; y la experiencia en las relaciones de noviazgo. Esta última apunta a que es por medio de la experiencia en las relaciones de noviazgo, es decir, el experimentar relaciones de noviazgo implica además de vivirlo, ir codificando la experiencia; con seguridad esas codificaciones

implican confirmaciones y disconfirmaciones de los contenidos de la socialización primaria sobre las relaciones amorosas. Así, las reglas y los valores que se transmiten en la familia son fundamentales, pues proveen de las concepciones básicas y duraderas de cómo han de conducirse las relaciones amorosas (Suárez y Menkes, 2024).

Es en esta actualización de las normas y valores interiorizados en el seno familiar, a partir de las relaciones de noviazgo que se reproducen las diferencias de género y así rasgos estructurales que oprimen a unos grupos sociales frente a otros (Arteaga, 2013). Este último es el caso de la violencia en las relaciones de pareja, donde, de acuerdo con la Organización Panamericana de la salud (2003), la violencia se lleva a cabo, principalmente, hacia las mujeres. Así, una primera y fundamental forma de diferenciación entre grupos se da a partir de las diferencias de género, donde el grupo de los hombres tiende a imponer su supremacía en el grupo de las mujeres, tal como lo asentó Bourdieu en su libro *La dominación masculina* (2000). Ahí, Bourdieu plantea que todo el orden simbólico está organizado y significado de tal manera que lo masculino siempre se presente como lo más importante, lo primero, lo relevante en el orden social, en detrimento de las mujeres. Esta dominación simbólica organiza las prácticas y sus significados de las prácticas de los individuos en función de categorías de género. Así, la dominación masculina parte de un orden simbólico de supremacía masculina que regula las prácticas y sus sentidos. De modo que la violencia en contra de la pareja comienza desde el orden de jerarquías entre los sexos, reconocido y legitimado por el lenguaje y los significados socialmente atribuidos al orden material, simbólico y social. La culminación de este orden se da cuando uno de los miembros de la pareja al asumir que el otro miembro de la pareja no está respetando las jerarquías socialmente establecidas, busca hacerlas respetar, a través de conductas que paulatinamente incrementan las prácticas violentas, de acuerdo a una penalización social. En este sentido, la violencia hacia la pareja se entiende como “como cualquier acción u omisión que, basada en el género, cause en una mujer sufrimiento físico, sexual o psicológico,

tanto en el ámbito público como en el privado” (Garzón et al., 2023, p. 3).

Así, en una relación de pareja, dada la desigual relación entre los sexos, socialmente instaurada y legitimada, los conatos de violencia se expresarían en las ocasiones donde la mujer no acepta la condición subordinada que la sociedad le ha indicado y que se actualiza en las interacciones cotidianas de la pareja. Pero digamos que esto ocurre de manera recurrente en las relaciones de pareja de adultos. En este sentido, las investigaciones se han orientado a relaciones de pareja de adultos, pero no sabemos cómo ocurre esto en las relaciones de noviazgo entre las y los jóvenes. Pero es posible hipotetizar que, si tal ocurre en el mundo de los adultos, el proceso debió comenzar en los primeros noviazgos ocurridos en la adolescencia y en la juventud. Para entenderlo quizás baste recordar el papel que tiene el juego en las y los niños. En términos generales, Ruth Benedict es quien plantea que en todas las sociedades los juegos de los niños están orientados a desarrollar habilidades y destrezas que les serán útiles en la adultez; de alguna manera los niños aprenden los roles de los adultos por medio de juegos, es decir, juegan los roles, para irlos interiorizando (Benedict, 2008). Así, de manera análoga, podemos plantear que los noviazgos en los adolescentes y jóvenes actuarían como una especie de juego donde las y los jóvenes aprenden y practican las relaciones amorosas y de género, que influirán en las relaciones de pareja que tengan en la adultez.

Las violencias que ocurren en la pareja se han tipologizado de la siguiente manera: Violencia psicológica, violencia física, violencia económica y violencia sexual (Valdés et al., 2023, p. 10). La violencia física se entiende como “cualquier acción u omisión que causa o puede causar una lesión física; incluye por ejemplo los empujones, golpes, bofetadas, quemaduras, puñetazos, patadas, mutilación, utilización de armas u objetos con la intención de hacer daño, intentos de homicidio o feminicidio” (Garzón et al., 2023, p. 4). La violencia psicológica, por otra parte, refiere a cualquier conducta que busque perjudicar la

“salud psicológica, la autodeterminación o el desarrollo personal” de la pareja (Garzón et al., 2023, p. 5). La violencia económica, por otro lado, se busca controlar y someter a la pareja por medio del control de los recursos económicos y de la imposibilidad de la pareja de acceder a ingresos, trabajo y/o estudios, lo que genera dependencia (Ibidem). Finalmente se encuentra la violencia sexual, que refiere a una situación donde “una persona es utilizada, sin su libre consentimiento, para obtener estimulación o gratificación sexual de otra; incluye forzar el contacto sexualizado mediante intimidación, chantaje, soborno, amenaza o cualquier otro mecanismo limitante de la voluntad. Se manifiesta en insinuaciones indeseables, acoso callejero, relaciones sexuales humillantes, y cualquier otra en que el elemento clave sea la falta de consentimiento” (Ibidem).

Cabe señalar que de manera más reciente también se indaga la violencia digital de pareja, entendida como “como un conjunto de comportamientos dirigidos a controlar, deteriorar y/o dañar a la pareja o expareja mediante medios electrónicos, pudiendo incluir insultos, humillaciones, difusión de información personal, robo de identidad, invasión de la privacidad y/o vigilancia” (Euan y Pinto, 2022, p. 75). Existen diferentes modos en que se da la violencia digital de pareja; entre otros, se han definido los siguientes: burlas y acoso, ciberacoso sexual, ciberpandillerismo, ciber-suicidio, difamación, happy slapping, hackeo, flaming, sextorción, impersonation, vigilancia y violación de intimidad. La violencia digital de pareja se da con la misma prevalencia entre ambos sexos (Euan y Pinto, 2022, p. 83).

De acuerdo con las investigaciones revisadas, la violencia hacia las mujeres en las relaciones de pareja se da de manera incremental. La primera violencia que estarían viviendo las mujeres por parte de sus parejas es la violencia psicológica en mayor medida, pero esta es muy difícil de identificar por quienes la padecen debido a que es más difícilmente objetivable y sólo en la reflexividad de lo vivido es que puede ser comprendida y reconocida por quien la padece. Las violencias física, económica, sexual y digital son violencias más

objetivables, por lo que pueden ser más fácilmente identificadas por quien las padece (Valdés et al., 2023, p. 10; Euan y Pinto, 2022, p. 83).

Los tipos de violencia en una misma relación pueden incrementarse, es decir, ocurrir no sólo una, sino irse acumulando varias, hasta que se dé el caso de que se cumplan todas. La acumulación de violencias es multifactorial: una causa es porque la pareja masculina considera que su pareja femenina no se está conduciendo de acuerdo con su estatus inferior; otra causa se presenta en función de cómo se dieron las relaciones tempranas con las figuras significativas; también debido a una vinculación ambivalente socioemocional; además, debido a antecedentes mórbidos, psicológicos o psiquiátricos (Valdés, et al., 2023, p. 12).

Otras investigaciones encuentran que tanto hombres como mujeres estudiantes universitarios tienen conductas violentas en la relación de noviazgo. Las violencias indagadas por Izcarra y Poo (2011), en estudiantes universitarios de Chile, fueron la violencia física y la violencia psicológica. No existían diferencias significativas entre la violencia que efectuaban tanto hombres como mujeres. La violencia bidireccional en las relaciones de noviazgo entre jóvenes no sólo se da en parejas heterosexuales; Romero et al. (2020), plantean que la violencia bidireccional se presenta en las parejas homosexuales tanto de hombres como de mujeres; para estos casos las violencias más recurrentes son la psicológica y la violencia digital. En general las investigaciones muestran que la violencia en las relaciones de noviazgo en adolescentes y jóvenes es bidireccional, con mayor prevalencia de la violencia psicológica y física (Javier et al. 2023).

Sin duda las y los jóvenes en su gran mayoría reproducen en sus relaciones de noviazgo las formas de relaciones que ocurren entre los padres. Así, a mayor violencia vivida entre los padres, es más alta la probabilidad de que las y los hijos de estas parejas, también generen relaciones de violencia en sus propios noviazgos (Guevara et al., 2017). Las violencias con mayor prevalencia identificadas en las

relaciones de los padres fueron la violencia psicológica y la violencia física, perpetradas y padecidas por igual, por ambos sexos.

Metodología

Se aplicó una encuesta a una muestra aleatoria simple a estudiantes de dos escuelas de educación media superior, localizadas en diferentes municipios del estado de Morelos; el municipio T, de carácter más rural y el municipio C, de carácter metropolitano, la capital del estado. Ambas escuelas se caracterizan por ser escuelas por cooperación, es decir, no son escuelas públicas, ni privadas. En el municipio T respondieron la encuesta 76 estudiantes, de los cuales 30 eran hombres (40%) y 46 mujeres (60%); en el municipio C, respondieron 54 estudiantes, 23 hombres (41%) y 31 mujeres (59%).

A partir de la encuesta se construyeron índices aditivos de la siguiente manera:

Índice de violencia psicológica (alfa de Cronbach 0.857), a partir de las siguientes preguntas: Me dice que soy poco atractivo(a); Se pone celoso (a) de mis amigos y familiares; me compara con sus ex novios (as); se enoja cuando no hago lo que él o ella quiere; me dice que soy poco inteligente; cuando quiere que haga algo, me presiona con su silencio o con su indiferencia; me obstaculiza a que salga con mis amigos (as); cuando peleamos o quiero dejarlo (a), me cuenta que sufrió mucho en su infancia; desea que esté en mi casa, preparado (a) y/o disponible para recibirlo (a); Se ríe de mí cuando le digo que se equivoca; me insulta o humilla frente a otras personas; me ordena cómo vestirme, peinarme o comportarme en público; amenaza con suicidarse.

Índice de violencia física (alfa de Cronbach de 0.799) a partir de los siguientes ítems: ha descargado su violencia contra muebles o paredes; ha destruido cosas mías; me ha lanzado cosas para lastimarme; grita cuando discutimos; me ha empujado intencionalmente; me ha zarandeado (sacudido); ha tratado de estrangularme; me ha hecho

perder contacto con mis amigos, mis familiares y/o mis compañeros; me sigue y/o se presenta en mi escuela o lugar de trabajo sin avisar; me pega, me rasguña o pellizca “jugando”; me ha pegado con tanta fuerza que me ha dejado moretones/cicatrices; revisa mis cosas (diario, bolsa, celular o redes sociales...); me ha dado cachetadas.

Índice de violencia sexual (alfa de Cronbach de 0.814), a partir de los siguientes ítems: me pide llevar a cabo actos sexuales que me desagradan; me besa o acaricia sin mi consentimiento; toca partes de mi cuerpo sin mi consentimiento; amenaza con ir con otras mujeres u hombres si no tengo relaciones sexuales con él o ella; es indiferente a mis necesidades sexuales; critica mi comportamiento sexual; me obliga a tener relaciones sexuales con él o ella; me pregunta con frecuencia acerca de mis relaciones sexuales anteriores; me ha obligado a tener relaciones sexuales con otras personas.

Índice de amor romántico (alfa de Cronbach de 0.667), elaborado a partir de las siguientes preguntas: si se ama verdaderamente se debe perdonar el maltrato; después del matrimonio, la mujer puede hacer que el marido cambie; si amo a mi novio (a) tengo que aceptar todos sus lados negativos; si amo lo suficiente a mi novio (a) cambiará.

Índice de violencia en la pareja de progenitores (alfa de Cronbach de .634), a partir de los siguientes ítems: una relación violenta entre los progenitores puede influir en la elección de un compañero violento; los maltratos son parte del matrimonio; mis progenitores tienen una relación conflictiva; en mi casa es común escuchar a mi padre dirigirse groseramente a mi madre; en mi casa es común escuchar a mi madre dirigirse groseramente a mi padre.

Los índices se estandarizaron en valores que van de 0 a 10, siendo 0 el valor más bajo del índice y 10 el más alto. Se construyeron 3 modelos de regresión lineal simple donde la variable dependiente, es decir, lo que se busca explicar, es cada uno de los índices de violencia; las variables independientes para cada modelo son sexo, edad, plantel, tiempo de noviazgo (con dos categorías: menos de 1 año

y más de 1 año de relación), el índice de violencia en la relación de los padres y el índice de amor romántico.

Hallazgos y discusión

Como mostrábamos en la sección de violencia en las relaciones de pareja, las investigaciones han mostrado que 1) la violencia en las relaciones de parejas en relación conyugal, generalmente adultos, tiene como objetivo mantener la subordinación de las mujeres, por lo que la violencia se orienta hacia las mujeres (Valdés, 2023; OPS, 2003; Guevara, 2017; Garzón, 2023); y 2) la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes es bidireccional, es decir, que la llevan a cabo tanto hombres como mujeres, lo que ocurre tanto con las parejas homosexuales como con las heterosexuales (Ramírez et al., 2023; Romero, 2020). De ahí que no sean sorprendentes los resultados de la tabla 1. En cada columna se encuentra cada uno de los índices contruidos para la presente investigación; mientras que en las filas se presentan las variables que posteriormente como variables independientes en los modelos de regresión que buscan explicar cada uno de los índices de violencia.

En la primera fila se leen las medias de los distintos índices. Los índices se contruyeron en escala de base 10, esto significa que 10 es el valor más alto de violencia padecida, o haber contestado de manera afirmativa a cada una de las preguntas que componen el índice. La violencia más presente o que más experimentan las y los estudiantes encuestados es la violencia psicológica, en segundo lugar, la violencia física y en tercer lugar la violencia sexual.

Estos resultados son acordes con lo reportado por la literatura. Diversas investigaciones han mostrado que en las relaciones de pareja la prevalencia más alta de violencia es la psicológica, y regularmente esta es bidireccional, y se presentan tanto en relaciones de pareja adultas como en relaciones de noviazgo de jóvenes (Valdés, 2023; OPS, 2003; Guevara, 2017; Garzón, 2023; Ramírez et al., 2023;

Romero, 2020). También son congruentes con la literatura que plantea que la violencia es incremental, es decir, se partiría de la violencia psicológica, pero si no es frenada, puede irse incrementando, para pasar a la violencia física, que implica la invasión del cuerpo, hasta llegar a la violencia sexual donde se busca someter tanto física como mental y emocionalmente a la pareja (Sandra, 2023; Vizcarra, 2011; Arteaga, 2013).

Para considerar cuántas de cada una de estas violencias han experimentado en promedio las y los jóvenes entrevistados, se construyó el índice de número de violencias, cuyo valor máximo puede ser 3 (pues se compone de 3 tipos de violencia). El valor observado en la presente investigación fue de 1.6 violencias de 3. Esto significa que en promedio las y los jóvenes en relaciones de noviazgo han experimentado más de una violencia, con seguridad la violencia psicológica y algunos ya la violencia física, y unos más la violencia sexual.

También en la fila 1 se presenta la media del índice de violencia de pareja de los padres; también elaborado en base 10, es notable que es de los índices más altos, llegando casi a 3 de 10. El índice de violencia de pareja de los padres fue construido como parte de la hipótesis defendida aquí de que la forma de conducirse en una relación de noviazgo procede de la socialización primaria, por lo que la mayor parte de cómo conducirse en la relación fue aprendido en el hogar, por lo que, a mayor violencia de pareja vivida en el hogar, es mayor la probabilidad de reproducir esa forma de conducta en la relación de noviazgo. Más adelante se muestran los resultados de los modelos de regresión, que demuestran cómo se confirma la hipótesis.

Finalmente, también en la fila 1 se encuentran las medias del índice de amor romántico. Este índice también está construido sobre base 10, es decir, que el valor más alto que puede alcanzar es 10, en el caso de estar de acuerdo con las ideas del amor romántico; este se reduce a la idea de que el amor es una fuerza que permite controlar las conductas violentas en una relación de pareja, en este sentido,

para las y los jóvenes entrevistados, el amor romántico es una idea en la que creen, que les permite ingresar en relaciones de noviazgo y enfrentar o conducir las relaciones de violencia que se llegan a generar en la relación.

Como mencionamos en la introducción, a partir de Norbert Elias (2000), el proceso civilizatorio que experimenta la humanidad tiende a generar normas y hábitos orientados a reprimir la pulsión de muerte; en este sentido, la idea del amor puede entenderse como un mecanismo que ayuda a enfrentar la violencia en las relaciones humanas y de pareja. En esta investigación el hecho de que el índice de amor romántico sea más alto que los demás, indica que las y los jóvenes han interiorizado una parte de la idea del amor romántico como fuerza que permite establecer relaciones de noviazgo; o de otra manera, es más fuerte el impulso del amor que el temor de padecer violencia en una relación de noviazgo.

Sin embargo, sobre este punto existe fuerte debate, pues hay quienes consideran que la idea del amor romántico es perjudicial para las relaciones de pareja, sobre todo para las mujeres, pues las deja vulnerables ante las violencias patriarcales (Herrera, 2013); hay quienes consideran que el enamoramiento es una fuerte condición de vulnerabilidad (Bourdieu, 2000). Por otra parte, hay investigaciones que muestran que las y los hombres tienden menos a generar vínculos amorosos que les conduzcan a la cohabitación o formación de un hogar (Bauman, 2018; Beck y Beck, 2001; Giddens, 2004). Otras investigaciones muestran que el amor romántico en sí mismo no es problemático, sino cómo las tecnologías vulneran la confianza en la pareja y en la persona misma, por lo que afectan las capacidades de amar; en palabras de Eva Illouz *el amor duele* porque hace que el amor se vuelva una mercancía (Illouz, 2012). Si bien esta tesis había sido parcialmente elaborada por Fromm (2010), lo cierto es que no se había logrado ver el carácter negativo de las tecnologías en el proceso de mercantilización del amor, pero más aún, el efecto devastador sobre la psique y la capacidad de amar de las personas. De las pocas

investigaciones científicas que apelan al amor como una fuerza apaciguadora y civilizatoria es la realizada por Norbert Elias. Esta tesis precisa de ser considerada, pues de acuerdo con lo planteado aquí las capacidades de amar de los seres humanos están siendo afectadas por la mercantilización del mismo, lo que puede conducir a un proceso descivilizatorio, donde la violencia de muchos tipos se irá incrementando.

Es importante conocer las fuentes de la idea del amor romántico de las y los jóvenes; es evidente que la familia no es la única fuente que construye la idea del amor de pareja en las y los jóvenes; como dejan ver Illouz y Fromm, las fuentes proceden de los medios culturales, cuyas ideas y contenidos son potenciadas en su difusión por las tecnologías de la información y la comunicación.

En las siguientes filas se comparan las medias de cada uno de los índices, de acuerdo con el sexo, el plantel donde estudian las y los entrevistados, y el tiempo de la última relación de noviazgo, que es a la que hacen referencia las preguntas del cuestionario.

De todos los tipos de violencia indagados no existen diferencias por sexo, lo que indica que casi en la misma magnitud tanto hombres como mujeres padecen violencia en sus relaciones de noviazgo; donde la violencia psicológica es más frecuente, luego le sigue la física y finalmente la sexual. En todos los casos la violencia de pareja de los padres es la más alta, aunque las mujeres ligeramente tienden a tener mayor sensibilidad a identificarla que los hombres. Finalmente, la única diferencia de medias entre los sexos es la del amor romántico. Esta es mucho más fuerte para los hombres que para las mujeres. Los hombres tienden a creer más en el amor romántico que las mujeres. Este resultado debe ser comprendido a la luz de la literatura existente, comentada poco más arriba. Nos preguntábamos sobre las fuentes del amor romántico, sospechábamos que iba más allá de lo que transmiten los padres, se mencionaba el papel de los medios culturales, de las tecnologías y de los medios de comunicación. Es preciso tener presente que la crítica al amor romántico ha provenido

del movimiento feminista, de los estudios de género. En este sentido, quienes han planteado con precisión el problema han sido Federici (2010) y Fraser (2023). Para ellas, el capitalismo confinó a las mujeres al espacio doméstico y les asignó la labor de asegurar la reproducción, sin reconocimiento económico alguno. Diversos mecanismos sostienen esta función de dominación de las mujeres, pero destaca, y es poco indagado, el papel del amor romántico. En resumen, el amor romántico es otra vía de dominación masculina, de ahí que el índice sea más alto para los hombres que para las mujeres.

En cuanto a las diferencias de medias de los índices, considerando el plantel donde se levantó la encuesta las diferencias ocurren para dos índices: el de violencia psicológica y el de violencia sexual. Las medias de estos índices son mayores en el caso de las y los estudiantes del plantel T respecto del plantel C (el p-value corresponde a la prueba de significancia de la prueba t de student para muestras independientes). Para entender este resultado, esta diferencia, es importante mencionar que el plantel T se encuentra en un municipio menos urbanizado que el plantel C, de hecho, el plantel C se encuentra en la capital del estado. Entonces, lo que sugieren los resultados es que es importante considerar variables ecológicas o del entorno, para comprender el problema de las violencias en el noviazgo. Es decir, estos resultados sugieren que, en entornos más tradicionales, en términos de la institucionalización de las diferencias de género, es más probable que a edades más tempranas comience la imposición de valores y roles asignados a los géneros, que en entornos donde la crítica a esa institucionalización se encuentra en marcha. De ahí que no sorprenda que en casi todos los índices, la media sea mayor en el plantel T (rural), que en el plantel C (metropolitano), excepto en el de violencia en la pareja de los padres, que la pueden tener más normalizada e interiorizada, aunque si bien las diferencias no sean estadísticamente significativas para 4 de 6 índices.

Finalmente, en la última fila se comparan las diferencias de las medias para cada índice considerando el tiempo de noviazgo. Los

resultados indican que no existen diferencias en padecer violencia en el noviazgo al considerar el tiempo de relación. Si bien ninguna diferencia resultó estadísticamente significativa, es cierto que los resultados dejan ver las medias son ligeramente mayores en el caso de quienes llevan poco más de un año de relación, que quienes llevan menos de un año.

Tabla 1. Medias de índices de violencia en la relación de noviazgo

Variables		Índices					
		Vio- lencia Psico- lógica	Vio- lencia física	Vio- lencia sexual	Núme- ro de vien- cias	Violen- cia de pareja de padres	Amor ro- mánti- co
Total		2.0	1.6	1.1	1.6	2.8	3.8
Sexo	Hom- bres	2.1	1.8	1.4	1.6	2.5	5.0
	Muje- res	1.9	1.4	0.9	1.6	3.0	3.1
	p- val- ue	0.708	0.260	0.247	0.921	0.292	0.001*
Plan- tel	T	2.3	1.7	1.5	1.7	2.7	4.0
	C	1.5	1.3	0.6	1.4	3.0	3.7
	p- val- ue	0.052*	0.208	0.026*	0.101	0.465	0.582
Tiem- po de no- viazgo	Menos de un año	2.1	1.7	1.3	1.7	3.1	4.1
	Más de un año	2.7	2.0	0.9	2.0	3.1	4.1
	p- val- ue	0.253	0.635	0.512	0.249	0.909	0.992

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de relaciones de violencia en el noviazgo.

El análisis realizado hasta este punto sugiere que los factores que influyen en las violencias son la violencia de pareja de los padres, la idea del amor romántico, y en un caso el plantel. Los datos sugieren que, a mayor violencia de pareja de los padres, y mayor idea del amor romántico, y vivir en entornos más tradicionales, actúan como variables explicativas de las violencias. De ahí que a continuación

mostremos los resultados de tres modelos de regresión lineal simple, para estimar el peso de cada una de las variables independientes en la probabilidad de padecer violencia en el noviazgo.

En el modelo de regresión de la tabla 2 se muestra cómo sólo dos variables explican el padecimiento de la violencia psicológica: la violencia de pareja de los padres y la idea del amor romántico. Esto es, que a mayor propensión de que los padres tengan relaciones de pareja violentas y tengan más interiorizada la idea del amor romántico, se incrementa la violencia psicológica que padecen. También, os resultados de la tabla 2 dejan ver que no hay diferencias en el padecimiento de violencia en el noviazgo entre los sexos, ni entre los planteles o entornos, ni en la edad (la gran mayoría edades de los entrevistados iban de los 15 a los 17 años) ni en el tiempo de noviazgo. Las variables que explican la violencia psicológica propiamente son variables que resultan del proceso de socialización, por lo que los resultados llevan a plantear que ejercer y padecer violencia psicológica tiene su origen en los procesos de socialización primaria y secundaria, sobre todo la que se desarrolla y difunde por los medios de comunicación. En este sentido, las escuelas enfrentan un gran reto, pues les correspondería, por medio de la reflexividad y el conocimiento científico reconducir las ideas y prácticas de las y los jóvenes en términos de las relaciones amorosas, la idea del amor romántico.

Tabla 2. Modelo de regresión lineal simple. Variable dependiente: Violencia psicológica (a)

Variables independientes	Coficiente	p-value
Sexo	0.031	0.949
Plantel	-0.700	0.122
Edad	-0.035	0.907
Tiempo de noviazgo	0.573	0.264
Violencia en los padres	0.204	.018*
Amor romántico	0.225	.005*

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de relaciones de violencia en el noviazgo. (a) R2:0.227; p-value: 0.000

En la tabla 3 se muestra que la mayor violencia de pareja explica la violencia física. Es notable ver que en este tipo de violencia ninguna otra variable genera diferencias. Es contundente la evidencia de que haber presenciado violencia física en la casa paterna expone a una mayor propensión tanto a ejercerla como padecerla. Ahora, si bien las diferencias de las medias de violencia física no son significativas por sexo, plantel, edad, tiempo de noviazgo y creencia en el amor romántico, llama la atención que el signo sea negativo en las variables de sexo y plantel. Si hubiera diferencias significativas por sexo, el resultado sería que ser mujer implicaría menor probabilidad de padecer violencia física que los hombres; y que asistir a una escuela en un entorno metropolitano disminuye la probabilidad de padecer violencia, que al asistir a una escuela de entorno rural. Estos resultados dejan ver que la fuente de la violencia física es el hogar, por lo que la escuela tiene mucho que aprender para poder intervenir y revertir esta situación.

Tabla 3. Modelo de regresión lineal simple. Variable dependiente: Violencia física (a)

Variables independientes	Coefficiente	p-value
Sexo	-0.626	0.169
Plantel	-0.479	0.252
Edad	0.340	0.902
Tiempo de noviazgo	0.251	0.596
Violencia en los padres	0.254	.002*
Amor romántico	0.095	0.191

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de relaciones de violencia en el noviazgo. (a) R2:0.198; p-value: 0.001

Finalmente, el modelo de regresión de la tabla 4 que busca explicar la violencia sexual, muestra y confirma la hipótesis aquí presentada: son elementos ecológicos, del entorno los que conducen a padecer y ejercer violencia sexual: los entornos rurales tienen mayor propensión a socializar individuos que ejercen y padecen violencia

sexual; el hecho de vivir violencia en la relación de pareja de los padres y la idea del amor romántico conducen a padecer la violencia sexual, a normalizarla. De ahí que sea sumamente importante estudiar los contenidos de las socializaciones a los que están expuestos las y los jóvenes. En este sentido es fundamental que las instituciones educativas conozcan los contenidos de estas socializaciones y realicen actividades en torno a reconocerlas, identificarlas, ver sus fuentes y reflexionar su pertinencia. Sin duda se requieren investigaciones transdisciplinarias, de modo que se entienda cómo interactúan las socializaciones procedentes de los hogares, las procedentes de los medios de comunicación con las que se gestan en el espacio escolar.

Tabla 4. Variable dependiente: Violencia sexual (a)

Variables independientes	Coefficiente	p-value
Sexo	-0.105	0.831
Plantel	-1.251	0.006*
Edad	-0.107	0.721
Tiempo de noviazgo	-0.470	0.360
Violencia en los padres	0.222	0.010*
Amor romántico	0.160	0.043*

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta de relaciones de violencia en el noviazgo. (a) R²:0.214; p-value: 0.000

Conclusiones

El objetivo de la presente investigación era de carácter exploratorio, pues buscaba identificar las variables que expliquen la violencia en las relaciones de noviazgo de jóvenes. De acuerdo con la literatura revisada, se esperaba que la violencia fuera de carácter bidireccional; también se esperaba una mayor prevalencia de violencia psicológica, seguida de violencia física y en menor medida de violencia sexual. En este sentido, lo esperado se cumplió en esta investigación: la violencia psicológica se presente en mayor medida,

seguida de la física y a distancia de la sexual; tanto hombres como mujeres tienden a violentarse mutuamente.

Por otra parte, la literatura sociológica, sobre todo aquella que busca entender el comportamiento del amor en las sociedades capitalistas, plantea que la capacidad de amar del ser humano se encuentra enfrentando problemas, pues las personas tienden a establecer menos interés en generar compromisos duraderos; además de que el amor, por el peso y contenidos de las tecnologías de la información y la comunicación, está siendo configurado de tal manera que genere más dolor y sufrimiento, que alegría y felicidad. Lo anterior plantea la necesidad de partir de premisas básicas de las ciencias sociales, como la importancia de la socialización primaria para configurar el modo en que se dan las relaciones amorosas. Bajo estas consideraciones, dadas por los hallazgos de las investigaciones relacionadas con la violencia en las relaciones de noviazgo y de pareja, se construyó la hipótesis de que a mayor violencia de la pareja de progenitores, mayores las probabilidades de padecer violencia en la relación de noviazgo. Esta hipótesis teórica fue confirmada satisfactoriamente, pues en todos los modelos de regresión se mostró que la violencia de pareja de los padres fue significativa en todos los modelos de regresión; es decir, que explica tanto la violencia psicológica, como la física y la sexual. Pero en la exploración surgieron dos variables más que requieren ser indagadas sistemáticamente: el papel que juegan los entornos: el social, que refiere al carácter más o menos tradicional sobre las relaciones de género; y el amor romántico, como un predictor de la violencia en las relaciones de noviazgo.

La conclusión que debe considerarse como punto de partida o hipótesis de posteriores investigaciones es la de que la investigación sobre violencias en el noviazgo debe realizarse en las juventudes que asisten a educación media superior y superior, pues son el grueso de la población juvenil, considerando descubrir los contenidos de las socializaciones primaria y secundaria (en el hogar, y la obtenida en los medios de comunicación y con los amigos). El abordaje debe

ser transdisciplinar, en una combinación de herramientas teóricas y metodológicas provenientes de la psicología, ciencias de la educación, sociología, antropología, filosofía y estudios de género. Los resultados de las investigaciones precisan de ser socializados en las poblaciones de profesores y profesoras con la finalidad de reflexionar estas conductas y redirigirlas hacia contenidos que contribuyan en la continuación del proceso civilizatorio.

Referencias

- Arteaga Botello, N. (2013). Perspectivas teóricas de la violencia: Modos epistémicos. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 23(66), 33-56.
- Bauman, Z. (2018). *Amor líquido: Sobre la fragilidad de los vínculos humanos*. Paidós.
- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor: Las nuevas formas de relación amorosa*. Paidós.
- Benedict, R. (2008). Continuidades y discontinuidades en el condicionamiento cultural. En J. A. Pérez Islas, M. Valdez González, & M. H. Suárez Zozaya, (coords.), *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (pp. 35-46). Universidad Nacional Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa.
- Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Editorial Anagrama.
- Casique Rodríguez, I. (2016). Dimensiones entrelazadas: Empoderamiento y actitudes de los adolescentes mexicanos respecto al uso del condón masculino. *Revista Latinoamericana de Población*, 10(19), 149-168. <https://doi.org/10.31406/relap2016.v10.i2.n19.7>
- Elias, N. (2000). *El proceso de la civilización: Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Fondo de Cultura Económica.
- Elias, N. (2008). *Sociología fundamental*. Gedisa.
- Elias, N. (2015). *La soledad de los moribundos*. Fondo de Cultura Económica.
- Euan Catzín, A. J., & Pinto Carrillo, M. F. (2022). Variables asociadas a la violencia digital de pareja en una muestra de adultos jóvenes de Yucatán, México, entre el 2015 y 2020. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 14(3), 73-85.
- Federici, S. (2010). *Caliban y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal: Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su propia existencia*. Siglo XXI Editores.
- Fromm, E. (2010). *El arte de amar*. Paidós.
- Garzón-Segura, A. M., Pinzón-Estrada, S. C., Roa-Parra, S., & Torres-Jiménez, D. R. (2023). “Tenía que ser mujer”: Perspectiva de género y derechos en las violencias de pareja en Bogotá-Colombia. *Prospectiva*, 35, 1-27.

- Giddens, A. (2004). *La transformación de la intimidad: Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Ediciones Cátedra.
- Guevara Martínez, C., Rojas Solís, J. L., Flores Guevara, Y., & Romero Apan-
go, J. (2017). La transmisión intergeneracional de violencia en el no-
viazo de adolescentes mexicanos. *Tesis Psicológica*, 12(1), 44-59.
- Herrera Gómez, C. (2013). *El amor romántico perjudica seriamente la
igualdad*. El rincón de Haika.
- Illouz, E. (2012). *Por qué duele el amor: Una explicación sociológica*. Katz
Editores.
- Javier-Juárez, S. P., Hidalgo-Rasmussen, C. A., & Ramírez-Cruz, J. C. (2023).
Patrones de violencia en las relaciones de pareja en adolescentes: Una
revisión sistemática de la literatura. *Acta Colombiana de Psicología*,
26(1), 56-77.
- Organización Panamericana de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la
violencia y la salud*.
- Ramírez Pérez, J. A., Castro Méndez, A. M., & De la Cruz Reyes, M. (2023).
Acumulación de violencias en las relaciones de noviazgo en estudian-
tes de educación superior. En R. M. Ponce Meza, (coord.). *Narrativas
docentes y proyectos de investigación y cuerpos académicos* (pp. 34-
56). Centro de Investigación e Innovación en Educación Superior, las
Profesiones y el Talento.
- Romero-Méndez, C. A., Gómez, M. J., Romo-Tobón, R. J., & Rojas-Solís, J.
L. (2020). Violencia en la pareja en jóvenes mexicanos del mismo sexo:
Un estudio exploratorio. *ACADEMO*, 7(2), 136-147.
- Suárez-López, L., & Menkes Bancet, C. (2024). ¿Cuáles son los contextos que
favorecen el uso del condón en adolescentes? *Estudios Demográficos y
Urbanos*, 39(115), 1-32. <https://doi.org/10.24201/edu.v39i1.2165>
- Valdés Barraza, P., Cuadra-Martínez, D., Vigorena Mendieta, F., Madrigal
Barahona, B., & Muñoz Avello, B. (2023). Violencia contra la mujer:
Estudio cualitativo en mujeres víctimas de violencia de pareja. *Libera-
bit*, 29(1), 1-23.
- Vizcarra Larrañaga, M. B., & Póo Figueroa, A. M. (2011). Violencia de pareja
en estudiantes universitarios del sur de Chile. *Universitas Psychologi-
ca*, 10(1), 89-98.

Violence in Adolescent Dating Relationships in Morelos

Violências nos Namoros de Adolescentes em Morelos

Jorge Ariel Ramírez Pérez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Morelos | México

<https://orcid.org/0000-0002-5586-1006>

ariel.ramirez@uaem.mx

Joarp75@gmail.com

Licenciado en sociología, maestro en estudios de población y doctor en sociología. Estudia problemas de desigualdades sociales en las juventudes, en las familias, en los espacios laborales y en contextos de migración.

Belem Gabriela Hernández Jaimes

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Morelos | México

<https://orcid.org/0000-0002-3866-3593>

belem.hernandez@uaem.mx

gabyhj24@gmail.com

Doctora en Dirección de Organizaciones, con maestría en Administración de Negocios y licenciatura en Contaduría por la UAEM. Consultora y capacitadora en desarrollo y comportamiento organizacional. Actualmente, es Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la UAEM.

Eloisa Rodríguez Vázquez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Morelos | México

<https://orcid.org/0009-0009-5042-9634>

eloisa.rodriguez@uaem.mx

eloisarov@gmail.com

Doctora en Educación, con maestría en Investigación Educativa y licenciatura en Ciencias de la Educación por la UAEM. Estudia la integración de políticas educativas asociadas a la dimensión ambiental en la Universidad pública. Actualmente, es Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la UAEM.

Abstract

This chapter presents empirical evidence on the dating relationships of adolescents from two upper secondary schools. The violence they experience is the result of a social reproduction of dating relationships, which resemble the partner relationships experienced by the youths' parents, thus representing a reproduction of partner relationships. The introduction presents the research problem and question and justifies its relevance. The literature review posits that violence is experienced in dating relationships; the methodology describes the information generation process based on a representative survey of upper secondary school youth; the findings show that young people experience dating violence, and the explanatory variable is violence in the parental relationship.

Keywords: Adolescence; Youth; Mental Health; Socialization; Violence.

Resumo

O capítulo apresenta evidência empírica sobre as relações de namoro de adolescentes de duas escolas de ensino médio. A violência que vivenciam é produto de uma reprodução social das relações no namoro, que assemelham-se às relações de casal vividas pelos progenitores das e dos jovens, tratando-se portanto de uma reprodução das relações de casal. Na introdução apresenta-se o problema e a pergunta de pesquisa e justifica-se sua relevância. A revisão da literatura estabelece que nas relações de namoro se experimenta violência; a metodologia indica o processo de geração de informação a partir de uma pesquisa repre-

sentativa com jovens de ensino médio; nos achados mostra-se que os jovens vivenciam violência no namoro e a variável explicativa é a violência na relação de casal dos pais.

Palavras-chave: Adolescência; Jovem; Saúde mental; Socialização; Violência.